



VOL: AÑO 5, NUMERO 12

FECHA: ENERO-ABRIL 1990

TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS

TITULO: **Desafíos de la investigación urbana desde una perspectiva popular en América Latina [*]**

AUTOR: *José Luis Coraggio*

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

I. Algunas dificultades en la autoevaluación de los caminos recorridos por la investigación urbana en América Latina [1]

1. Problemas de método

La evaluación de los caminos recorridos por la investigación urbana presupone varias tareas que, en buena medida, serán avanzadas en este seminario, pero que, necesariamente, quedarán incompletas. Se trata de reconstruir, analizar y periodizar la evolución de las ideas orientadoras y del producto colectivo de la investigación desde los años 60 hasta el presente, en confrontación con los procesos urbanos reales, tanto en su fenomenología como en su estructura profunda. A la vez, se trata de indagar sobre la eficacia del pensamiento investigativo sobre lo urbano en relación a dichos procesos reales.

Estas relaciones pueden analizarse a partir del corpus de investigación acumulado, bajo el supuesto de que su carácter de conocimiento científico está garantizado. O bien puede cuestionarse en principio su sistematicidad y adecuación a la realidad. Esto incide sobre las hipótesis que puedan generarse respecto a la cuestión de la eficacia, así como respecto a los mecanismos por los cuales determinado enfoque es adoptado o desplazado por otro alternativo. Aunque difícil, sería indispensable la crítica formal y de contenido de la investigación urbana para realizar a cabalidad la evaluación propuesta.

Otro momento relevante de la investigación reflexiva sobre nuestros productos es el de la reconstrucción de los procesos urbanos reales, tanto a nivel de los fenómenos como a nivel de las estructuras que hipotéticamente produjeron esos aspectos de la realidad. Tal reconstrucción debería realizarse en base a diversas fuentes históricas que, incluyendo las investigaciones urbanas mismas, no se reduzcan a éstas. En caso contrario, puede darse la falacia de que confirmemos la correspondencia entre temas, problemas y productos de la investigación por referencia a la visión que de la realidad produjo la misma investigación urbana, sin posibilidad de un efectivo cuestionamiento de su relevancia.

No estamos diciendo que la realidad podría traerse a la mesa "tal cual es" -pues lo que confrontaremos con la investigación será siempre una reproducción intelectual-, sino que debería garantizarse la máxima independencia posible entre las fuentes de esa reconstrucción y el discurso investigativo urbano. Esto es tanto más importante cuando se

trata de determinar esa relación para apenas tres décadas que a su vez serán periodizadas en base a coyunturas de corta duración.

En particular, si se parte de la hipótesis de que puede darse una relación discernible inmediata entre la percepción colectiva de los fenómenos y la vivencia de los problemas urbanos, por un lado, y las temáticas de investigación por el otro, es evidente que en esa reconstrucción de la realidad deben estar privilegiados el nivel fenoménico y el de las percepciones que en cada momento se tenían de los fenómenos, y que la realidad profunda, posiblemente anticipada como hipótesis de los investigadores pero no autoevidente para la sociedad, no podría jugar un papel tan central en este aspecto de la investigación. Este es justamente uno de los desafíos que enfrentamos: ubicarnos en la época, sin confundir nuestras hipótesis o conocimientos, ya parcialmente confirmados en la actualidad, con las ideas y fenómenos (es decir la realidad percibida por los sujetos de entonces) del pasado. [2]

Así, entre otras cosas, saldrán a la luz problemas o situaciones que en la época eran percibidos como críticos sin serlo efectivamente o bien que, siéndolo, no fueron retomados por la investigación científica. Justamente esta diferenciación entre fenómenos que se convierten en "tema" de investigación y otros que son eludidos nos diría mucho de la relación, no mecánica, entre investigación y realidad.

Un análisis contextualizado de la evolución de los temas y marcos teóricos, requiere caracterizar los diversos productos de investigación según corrientes internas al campo o propias de las ciencias sociales en general. En ello es necesario considerar las condiciones políticas por las que han pasado las diversas sociedades nacionales y en particular sus comunidades académicas en estas décadas. Aunque en varias de las ponencias se hace referencia a las corrientes que se desarrollan cuando se da un proceso de liberalización, debería analizarse igualmente el efecto del miedo, bajo regímenes autoritarios o totalitarios, en los intelectuales que realizan una opción popular. [3]

No siempre la adscripción a un paradigma implica una definición política, siendo en parte determinada por otros factores. Las estrategias de sobrevivencia de los científicos sociales en un contexto de represión abierta, incluyen la selección de temas, la selección de paradigmas, e incluso de la terminología (lo que podría confundir si se hiciera una caracterización superficial de los trabajos en base a la jerga o las citas que utilizan).

Otra tarea, no encarada por casi ninguno de los trabajos presentados, pero que debería ser prioritaria, es la de realizar un balance sobre lo que creemos saber y sobre las grandes cuestiones que debemos plantearnos a futuro. Un mapa organizado de los interrogantes que esta disciplina debe enfrentar a futuro, fundado en la experiencia acumulada de preguntas -mal o bien formuladas- y sus presuntas respuestas, es una necesidad que aparentemente no quedará satisfecha en este seminario.

En la medida que estos trabajos no puedan ser humanamente completados en este seminario, deberá tenerse presente esta limitación al momento de cerrar momentáneamente la evaluación de los "caminos recorridos".

2. El papel del estado en la determinación de los temas de investigación

Aunque en la mayoría de las ponencias se hace referencia al papel del estado como destinatario eventual de las investigaciones urbanas, en general se nos aparece como un estado internamente homogéneo. Creemos que un análisis a fondo de estas relaciones requiere una percepción de la estructura interna del estado y su evolución durante estas tres décadas. Es evidente que el estado -principal interlocutor de los investigadores- ha

estado fragmentado en instancias, ministerios, etc. que a lo largo de estas décadas han sufrido modificaciones, algunas tan notorias como la creación de nuevos ministerios específicos de este campo (Asentamientos Humanos). Sin embargo, avanzamos la hipótesis de que se mantuvo un rasgo fundamental: su organización y reorganización no ha respondido a la lógica de funcionamiento de la sociedad y eventualmente a la de una intervención-regulación eficiente del estado. [4]

Así, la producción, el comercio, la esfera monetaria y la esfera financiera nos aparecen separadas entre sí y todas ellas de la planificación; otro tanto ocurre con la industria, el agro y los servicios; igualmente con la salud, la educación, el transporte, la energía, las obras sanitarias, por un lado, y el empleo o la política económica, por el otro, etc. etc.

No se trata de un necesario recorte de la realidad que, como totalidad indiferenciada, sería inmanejable por un gobierno inestructurado, sino de un recorte que, acompañado de la autonomía relativa de las diversas instancias -tanto por acción de los mecanismos políticos como de la relación entre estado y sociedad-, es incapaz de recomponer los procesos reales en su complejidad. Esta situación es válida para el campo de fenómenos que damos en llamar "lo urbano".

Esto influye no sólo sobre el recorte de los problemas y los temas demandados por el estado a los investigadores, sino también sobre la fragmentación de la misma sociedad civil, como se hace evidente en la estructuración diferenciada de los movimientos reivindicativos urbanos. [5] La organización institucional de la gestión del estado tiene entonces el doble efecto de impedir una intervención eficaz del estado y de generar interlocutores que, por su misma parcialidad, están imposibilitados de realizar planteos integrales tanto de su problemática particular como de la sociedad en su conjunto (aunque fuera de la sociedad local). Las posibilidades de que del encuentro entre estado y sociedad surja un proyecto alternativo de ciudad son escabullidas por este marco institucional de la relación. [6]

Si a esto agregamos la separación entre movimientos surgidos de las relaciones de producción y movimientos surgidos de las relaciones de distribución, o la fragmentación entre campo y ciudad, o entre campesinado y grupos étnicos, el cuadro se completa. En estas condiciones, pretender que la sociedad civil genere un proyecto social alternativo es ir contra "natura" y ese es justamente un desafío para los investigadores que pretenden contribuir al desarrollo de otra sociedad desde su práctica científica. [7]

Es más, la revisión que ahora se comienza de nuestra historia investigativa podría -entre otros enfoques- orientarse desde la perspectiva de este intento, siempre presente, de encontrar la unidad en la diversidad, lo general en lo particular, superando la separación disciplinaria tanto como la organizativa de la realidad.

3. Las modas y la circulación internacional de paradigmas

La lectura de las ponencias presentadas al seminario arroja un balance aparentemente contradictorio: por un lado, la evolución de las temáticas aparece como "suturada" con la evolución de la coyuntura. Los procesos de urbanización, los cambios en las estructuras económicas y sociales, el desarrollo desigual, las nuevas formas de dependencia, los cambios en el sistema político, van generando "problemas" sociales urbanos (desde la perspectiva de los sectores dominantes, o bien desde la perspectiva de los sectores subordinados), que a su vez van induciendo los temas (marginalidad, vivienda pública, planificación y políticas urbanas, autoconstrucción, crisis fiscal del estado, transporte, movimientos sociales urbanos, los niños y la ciudad, sector informal, vida cotidiana, lo local, la revitalización de lo municipal, etc.).

Por otro lado, los avatares de los paradigmas "importados" (la ecología humana y la antropología norteamericanas, la teoría económica espacial neoclásica, los modelos de planificación y la sociología urbana francesa, los nuevos enfoques sobre lo cotidiano y lo local, etc.) encabezados por sus principales autores, aparecen como organizadores exógenos de la problemática de investigación generando los temas desde el nivel de la teoría y el método.

En particular, la relación umbilical hipotetizada usualmente entre la investigación urbana de nuestros países y la sociología funcionalista americana, o la sociología marxista francesa, según la época, y la actual situación, planteada por algunos como una ausencia de paradigmas y un posible "eclecticismo" o "empirismo", [8] pretenderían dar cuenta de un complejo proceso de articulación entre procesos nacionales exclusivamente a nivel de las ideas teóricas y sus portadores. [9]

En todo caso, si nos quedáramos por un momento a ese nivel de análisis, debería recordarse que los "estudios o disciplinas urbanos" son tributarios de los avatares de las ciencias sociales. En efecto, aunque existen núcleos temáticos, que constituyen un campo de problemas y temas con un alto grado de especificidad, no hay una teoría general de la ciudad o de lo urbano. En consecuencia, buena parte de los problemas que atribuimos a la disciplina urbana son derivados del movimiento de las ciencias sociales. Pero además están en esto implicadas las tendencias en el campo de las ideas políticas, también transnacionalizado, y en el que operan agentes reales como las conocidas "internacionales" socialdemócrata, comunista, liberal, o los movimientos ideológicos como el de la teología de la liberación, etc.

Así, la decadencia en América Latina del paradigma de la sociología urbana francesa, a partir del final de los años 70, no podría remitirse al cambio en la coyuntura interna de Francia. De hecho, no es separable del fracaso del modo especulativo de producir generalidades en las ciencias sociales y el movimiento hacia su polo opuesto, empirista, pero tampoco lo es de la denominada "crisis del marxismo" que acompañó la advertencia de los límites del "socialismo real" (descuidando advertir con la misma dramaticidad los límites de la "democracia real").

En todo caso, los intercambios internacionales de ideas entre comunidades científicas, aún si están sometidos a asimetrías evidentes, [10] no explican la evidente vinculación del movimiento de las ideas en cada país con relación a su coyuntura, incluido en esto los países centrales, como claramente demuestra la ponencia de Christian Topalov.

La crisis fiscal del estado no es un concepto importado desde los Estados Unidos, apto sólo para esa realidad, y aplicado forzosamente a ciudades de la periferia sin crisis, ni lo es el "sentimiento antiestatista" y las propuestas de autogestión que acompañaría la acumulación de déficits de servicios insatisfechos o la retracción del estado, sino que se fundan en la crisis económica generalizada y transmitida no como idea sino como proceso real de unificación en la diversidad, tal como permite vislumbrar la ponencia de Emilio Pradilla.

La ideología del "small is beautiful" que desplaza las ínfulas desarrollistas, junto con el estado o el gran capital como factotum, no es una mera importación de utopías individualistas norteamericanas (no sólo a América Latina sino también a Francia). El desplazamiento del "sujeto histórico" y la búsqueda de sustitutos en un mundo en que la clase obrera se retrae, no puede tampoco presentarse como una importación de ideas sin referente real autóctono. La "moda" del sector informal, originada en estudios sobre las sociedades africanas, corresponde hoy a un centro y una periferia donde ni la economía

formal privada ni la estatal proveen otra salida para la sobrevivencia que el cuentapropismo. Y el liberalismo, al propugnar el principio del mercado total, mistifica estas estrategias de resistencia congruentes con su propuesta de desestatización en un movimiento político de alcances mundiales, como la crisis del estado keynesiano.

Debemos admitir, aunque sea como hipótesis plausible, que existe mucha mayor unidad entre nuestros países, y entre centro y periferia, de la que querríamos admitir en esta época de regreso a la búsqueda de lo único, de lo "auténtico", de las identidades. Una unidad que no se da ni por el despliegue de esencias apriorísticas ni por el contagio de las ideas. Una unidad que tiene claros mecanismos y agentes, desde la difusión de las tecnologías hasta la integración política y cultural comandadas por la lógica del capital a escala mundial, desde las agencias internacionales de inversión y el Fondo Monetario Internacional hasta la Escuela de las Américas y sus propuestas de gestión represiva de la crisis social y política en nuestros países.

Una unidad que, como tendencia efectiva, debemos reconocer en el auge y en la crisis, pero que no por eso debemos aceptar pasiva y oportunísticamente como "tema" para la comunidad académica. Una cosa es entender la lógica concreta que va produciendo estas "coincidencias" y que resuelve la paradoja planteada, y otra es hacer el papel de agentes pasivos de una ideología que finalmente puede profundizar las peores formas de la unidad.

No deberíamos esperar a que desde París nos planteen que ahora ya no son movimientos sociales los gérmenes del nuevo sujeto político, o a que la autogestión y la participación a nivel local, cotidiano, fracasen o muestren su verdadera cara en los países centrales, para que advirtamos la trampa de una descentralización sin bases materiales que la sustenten, como mera diversión del proceso objetivo de privatización del estado y de aproximación a la utopía reaccionaria del mercado total. La teoría debería ayudarnos a anticipar que en una coyuntura de democratización del sistema político, o de reflujo de la economía estatal, será prácticamente cuestionado el potencial político de los movimientos sociales reivindicativos, para no tener entonces que reinventar los partidos políticos.

Hay, además, temas que son "nuestros", y que eventualmente son producto de exportación, como la vívida percepción del imperialismo y de la falta extrema de autodeterminación política, el papel de los ejércitos internos y la dependencia externa como fuerzas que impiden pensar las relaciones entre estado y sociedad civil, la acumulación, o la democracia, como en una sociedad relativamente "cerrada". La posibilidad de la revolución política y social, tan ajena a las sociedades centrales contemporáneas es, nos guste o no, un tema estructuralmente gestado en nuestras sociedades. Y todo esto es parte del contexto, de las grandes cuestiones sociales a las cuales la problemática de "lo urbano" en América Latina no puede ignorar, so pena de seguir siendo una disciplina sin sujeto -agente o histórico- y sin un objeto teórico adecuado.

Obviamente, esta unidad en la diversidad de las realidades objetivas, pero también de las utopías por ahora irreconciliables, nos indica la necesidad de teorías generales, capaces de dar cuenta de lo efectivo y lo posible en general pero exigidas por su propio método de enmarcar y apoyarse en lo particular, sin intentar reducirlo en su riqueza ni convertirlo en la base inamovible de toda generalización, salvo que creamos que es posible construir la "teoría de San Pablo", o la "teoría de las barriadas de Lima".

II. Los paradigmas y su comunidad

El concepto de paradigmas implica la existencia de una comunidad, portadora del mismo en sus prácticas. Esa comunidad no está compuesta sólo de académicos e investigadores, sino de tecnólogos (incluyendo los planificadores), de funcionarios públicos, de políticos y de otros agentes sociales que actúan en cada campo. Por lo tanto un paradigma no es sólo un sistema teórico, sino un complejo sistema compartido de pensamiento, dentro del cual encuentran guía coherente diversas prácticas sociales, entre otras la de investigación. Hablamos entonces de un colectivo que suponemos articulado, comunicado, en diálogo, dentro del cual hay división del trabajo pero unidad en la diversidad.

Ese concepto abstracto, concretizando para las ciencias sociales, y sus campos de aplicación, nos da una comunidad fragmentada, cruzada por conflictos, en parte competitiva, en parte cooperativa y solidaria, sujeta a mecanismos de tipo sicosocial que no pueden dejarse de lado y simplemente hablar de paradigmas como algo que meramente se adopta y aplica sin interferencia por parte de los sujetos agentes portadores del mismo. Aunque ha sido usual interpretar muchas de las diferencias en su interior como expresión de la lucha de clases, su génesis es más compleja, con otros factores relevantes operando, como pugnas personales e institucionales -en un medio que hace de la originalidad una vía para tener legitimidad, y recursos-, diferencias nacionales, o, lo que tal vez sea más importante, diferencias en cuanto a objetivos y tácticas políticas (aún dentro de un mismo paradigma teórico revolucionario).

Aunque puedan producirse situaciones de diálogo, resulta idealista afirmar que "estamos todos en lo mismo" porque trabajamos en relación a la ciudad. El pluralismo es importante y hasta refrescante, pero tarde o temprano la diplomacia o el oportunismo deben dejar paso a la lucha, si es que el campo político mismo no se transforma. El problema, como en la política, es cómo dar esa lucha, si pretendiendo establecer una dictadura o ganar y sostener una hegemonía.

La lucha por una posición en la comunidad o el enfrentamiento de propuestas teóricas o de hipótesis ha traído aparejado no sólo el dogmatismo, sino formas viciadas de trabajo, como el "nominalismo" (inventar y tratar de imponer términos sin que implique un desarrollo conceptual adoptar la moda recodificando superficialmente el discurso aunque no se modifique realmente el enfoque investigativo), o el «oportunismo» en la selección de las temáticas o de las modalidades de investigación, haciendo primar "lo financiable" sobre lo relevante.

La ideología academicista, originada en las universidades y transmitida a los centros privados de investigación, ha jugado en esto un papel crucial: publicar, ser citado, diferenciarse, estar a la moda, y si es posible anticiparse (yendo contra la corriente), se han convertido en rasgos que erróneamente son atribuidos a la investigación científica en general, por parte de las corrientes que reaccionan ante estos comportamientos. En todo caso, una característica dominante de la investigación en este campo ha sido el intentar producir "algún tipo" de conocimiento sin incorporar como parte sustancial de la práctica de investigación el diseño de propuestas viables o al menos con una especificación rigurosa de las condiciones de su viabilidad, lanzando "ideas al mercado", suponiendo que eventualmente alguien podría asumirlas en su práctica de transformación. [11]

Evidentemente, estas conductas no son sino un aspecto parcial del comportamiento colectivo del conjunto de investigadores que forman parte de la comunidad dedicada a "lo urbano", y, en todo caso, no pueden ser tomadas como apreciaciones subjetivistas, en tanto son también el resultado de mecanismos y sistemas institucionales que favorecen estas conductas adaptativas, en el seno de una sociedad que, en general, relega la investigación y la teoría en aras del pragmatismo. En todo caso, estas referencias a los

factores subjetivos intentan dejar indicado que nuestro proceso de reflexión debe incluirnos como objeto de estudio puesto que somos algo más que simples portadores de un paradigma emanado de la realidad objetiva.

III. Las opciones dicotómicas

Una manera, no excluyente, de contribuir al análisis de la dinámica de la investigación en estas décadas, es visualizar que hemos estado sometidos a opciones dicotómicas, polarizadas, y que en el transcurso de los años ha habido movimientos de retorno a polos antes rechazados, de "recuperación" de la vieja opción cuando la actual aparece como desgastada o causante del fracaso en el objetivo de aprehender la realidad.

Estas opciones polares se dan a lo largo de diversos ejes que, aunque guardan una relación entre sí, han permitido combinaciones variadas, dando lugar, más que a una secuencia de paradigmas integrales, a un campo de ideas, cuya regionalización en enfoques o quasiparadigmas coexistentes y parcialmente sobrepuestos, deberíamos mapear rigurosamente en su configuración y evolución a lo largo de estas tres décadas.

En lo que sigue intentamos ilustrar esta cuestión, señalando algunos de estos ejes y las correspondientes opciones polares.

Eje 1: Sobre la delimitación de "lo urbano" como objeto teórico y como objeto de prácticas empíricas

Polo A: Delimitación empirista, donde lo urbano es lo que ocurre en el ámbito de las ciudades, definidas según criterios ecológico- demográficos

Polo B: Delimitación teoricista, donde el objeto de estudio es definido a partir de una dimensión (lo espacial, o más específicamente la contigüidad) o una relación social parcial (la generación de las condiciones generales de la producción o la reproducción de la fuerza de trabajo, en enfoques marxistas; las economías de escala y externas en un enfoque neoclásico).

Tanto la necesidad de recurrir a conceptos como la "urbanización del campo" o al de "continuum rural-urbano", en un enfoque funcionalista, como la de advertir la articulación de los procesos de generación y apropiación de rentas agrarias y urbanas, o la de reconocer que las estrategias de reproducción de unidades domésticas residentes en las ciudades o en áreas rurales son en muchos casos rural-urbanas, por su ámbito y por sus formas culturales, o la de advertir que es necesario partir de las relaciones para luego determinar su ámbito de realización y no a la inversa, unido a la constatación de que en la práctica no hay procesos ni agentes puros y que la investigación empírica requiere trabajar con una trama de relaciones e identidades, ponen en cuestionamiento estas definiciones empiristas o teoricistas de "lo urbano".

Por otro lado, la constatación de que las variables que inciden más fuertemente sobre la economía y particularmente sobre las condiciones de producción y de reproducción de los sectores urbanos, no podrían ser calificadas de "urbanas" o "espaciales" (el tipo de cambio, las regulaciones sobre el mercado financiero, los precios internacionales, el salario, las políticas de seguro social, la política agraria, las reglas del sistema político nacional, las políticas de represión, etc.) hace difícil pensar qué teorías o modelos específicos de lo urbano podrían explicar o ayudar significativamente a modificar el tipo de fenómenos que preocupan a la investigación y gestión urbana contemporáneas.

Eje 2: Sobre el papel de la teoría o las formas de producir generalizaciones.

Polo A: Teoricismo-especulativismo, haciendo primar la coherencia con un sistema teórico general dado, base fundamental de las generalizaciones específicas del campo
Polo B: Empirismo-inductismo, haciendo primar el estudio de casos concretos o de masas de datos, como base fundamental de las posibles generalizaciones

Esta opción es claramente tributaria de la pugna epistemológica general en el campo de las ciencias sociales. Superado el absurdo de tachar de empirista a quien realice solamente investigación empírica o de teoricista a quien se dedique al desarrollo de sistemas teóricos, y admitido que debe haber una articulación entre teorías y conocimiento de la realidad, que no hay teorías completas, irrefutables, ni descripciones o datos sin conceptos, que hay múltiples tipos de generalidades y diversas formas de producirlas, que la realidad está estratificada y que el trabajo de investigación debe diferenciar entre fenómenos y estructuras profundas, sólo aprehensibles indirectamente, queda abierto un fértil campo de trabajo colectivo y mutuo aprovechamiento de los resultados de investigación.

Complicada con esta opción está también la que se da entre quienes afirman que sólo a través de leyes generales enraizadas en estructuras profundas se explica la realidad, de la cual los casos particulares son siempre realizaciones imperfectas, y quienes enfatizan el conocimiento de fenómenos particulares, con un modelo de explicación causalista al nivel de los fenómenos mismos.

Eje 3: Sobre las modalidades de investigación, o la relación del investigador con la realidad social.

Polo A: Investigación de gabinete

Polo B: Investigación participativa, participante o militante

Superado el absurdo de caracterizar a la investigación de gabinete, incluso a la empírica, como científicista, no comprometida, pasiva, cuando no al servicio del sistema, independientemente de qué se estudie y con qué objetivos, cabe la posibilidad de articularla con la modalidad participativa, que retoma ciertas técnicas de la investigación antropológica, o la participante, que asume la tarea de socializar no sólo el producto sino también la capacidad de producirlo con los sujetos sociales populares involucrados en las relaciones investigativas.

El otro absurdo sería caracterizar estas últimas modalidades de investigación como intrínsecamente no científicas o subjetivas. Otro peligro en este eje es confundir la militancia que utiliza la cobertura de la actitud investigativa con una efectiva investigación abierta a confrontar la propia ideología con la realidad.

Eje 4: Sobre los modos de apropiación de la realidad por el pensamiento

Polo A: El modo científico, analítico-sintético (el conocimiento científico)

Polo B: El modo expresivo, artístico, intuitivo de las prácticas (el saber artístico, el saber popular, el sentido común)

Esta opción, que resurge junto con el rechazo al teoricismo, a la definición apriorística de procesos o sujetos históricos, a la contraposición entre alienación y "conciencia posible", con la búsqueda de los sujetos e identidades concretos, y con una falsa opción entre la cultura y el saber popular, por un lado, y el conocimiento científico por el otro, desconoce la compleja relación entre el pensamiento y la realidad. Las totalidades no son fácilmente aprehensibles ni por intuiciones ni por complejos sistemas analíticos, y ambas formas de producción de abstracciones pueden denotar nuevas concepciones, nuevos

desarrollos conceptuales y nuevas visiones de la realidad, que orienten eficazmente las prácticas.

En todo caso, la cultura, el saber, las expresiones artísticas populares y también las ideas científicas deben ser vistas como objeto de investigación, como estrato de la realidad cuya comprensión requiere algo más que empatía y toma de posición, pues pasa por develar estructuras profundas que no son materia de experiencia directa

Eje 5: Sobre los valores y las Utopías

Polo A: Culto a la modernización, a las utopías racionalistas

Polo B: Culto al atraso, a la realidad efectiva, en su polo no-burgués

Esta opción implica una toma de posición respecto a determinados aspectos de la realidad desde la perspectiva de una utopía basada en el modelo capitalista o en el socialista desarrollados, como prefiguraciones de una realidad en la que podamos devenir. La modernización, de vertiente capitalista o socialista, es la cara más evidente de la adopción de esos modelos, visualizando como rémora las formas que responden a otra racionalidad, sobre todo en los sectores populares, supuestamente superable por cambios en la conciencia. La negación de estos modelos suele sustentarse con la afirmación de lo existente, como modo de vida con valores autóctonos, cuando no de raíces telúricas. Ha ido también acompañada del rechazo al desarrollo o del planteamiento de un desarrollo basado en valores humanísticos (en que la relación sociedad-naturaleza juega un papel crucial, supuestamente portados por los sectores populares y sus estrategias de reproducción subordinada (las formas de producción agraria campesina o de sobrevivencia informal en las ciudades).

Eje 6: Sobre las vías de transformación de la realidad

Sea como modo complementario de apropiación de la realidad por el conocimiento o como forma de inserción social de las ideas, las prácticas sociales empíricas implican participar como agente de la transformación social. Incluso los intelectuales orgánicos de las clases dominantes ejercen esta práctica, para transformar las tendencias y mantener el status quo. Partiendo del supuesto de que nos referimos principalmente al segmento de la comunidad investigativa que asume de una u otra manera objetivos progresistas de cambio social, este eje ha abarcado varias opciones polarizadas, entre las que se destacan dos:

Sub-eje 6.1: Sobre el carácter del estado

Polo A; El estado monolítico, internamente coherente

Polo B: El estado internamente contradictorio

Esta opción lleva, por un lado, a posiciones que propugnan que las únicas posibilidades coherentes ante el estado capitalista son o el criticismo externo o la integración al sistema, y, por otro, a las que propugnan una lucha contrahegemónica en "todas las trincheras", lo que incluye diversos aparatos del estado, y, en particular, las instancias de planificación.

Para la primera visión, la planificación dentro del capitalismo sólo puede ser funcional al capital o sus fracciones hegemónicas, pero con el mismo criterio también deberían serlo la investigación y la reproducción de los paradigmas en las universidades estatales. La experiencia de Izquierda Unida en Lima, e incluso la de la Unidad Popular en Chile serían "accidentes", en tanto no se dieron en una situación de estado revolucionario. En

todo caso, el sentido de una u otra posición no podría determinarse como principio universal, sino en relación a coyunturas determinadas.

Sub-eje 6.2: Sobre el Estado y la sociedad civil

Polo A: El estado como instrumento del cambio, como factotum del desarrollo

Polo B: El estado como obstáculo, la sociedad civil como matriz generadora del cambio

Para una visión, los procesos de la economía y/o la sociedad (usualmente vistos como procesos sin sujeto: la mano invisible, la lógica del capital) son los que van generando la fenomenología urbana, y el estado es un mero epifenómeno que se somete a la lógica de esos procesos, para facilitarlos (el estado de bienestar, el estado como representante del "capital en general"). Por tanto, no tendría sentido investigar la lógica propia de las políticas estatales, sino meramente descifrarlas desde la perspectiva de su función en esos procesos. Para otra visión, el estado y sus políticas (de infraestructura, de regulación de la propiedad, de precios y fiscal, etc.) tendrían la capacidad de producir la ciudad, la urbanización, etc., y su autonomía relativa le permitiría modificar sustancialmente las tendencias procesales.

Esta opción se complica con el "descubrimiento" de que nuevos actores sociales producen, en su movimiento frente o fuera de la legalidad estatal, formas sociales que responderían a otra lógica, propia de los sectores subordinados. Así, puede incluso llegarse a afirmar que la ciudad es crecientemente un producto de los sectores populares, sin advertir el carácter subordinado de su propia lógica.

Eje 7: Sobre el contexto relevante de lo urbano

Polo A: Todos los procesos urbanos pueden remitirse, finalmente, a la categoría de efectos de procesos de orden mundial (la acumulación a escala mundial, la crisis mundial, etc.)

Polo B: El contexto propio de lo urbano es el de la sociedad, lo cotidiano.

Cuando estas visiones alternativas se combinan con la determinación de la problemática urbana como esencialmente popular, donde quienes sufren privaciones e injusticias son predominantemente los sectores populares, pueden llevar a la hipótesis combinada de que, mientras en el campo mundial son el gran capital y 105 estados quienes pueden actuar, el campo propio de los actores populares sería la escena local (ni siquiera la nacional). La sociedad civil estaría caracterizada -al menos a nivel popular- por esta miopía que le impide ver, juzgar y actuar más allá de lo cotidiano directamente experimentable. En cambio, otra visión condena apriorísticamente toda acción local, como distracción del gran objetivo: la revolución mundial.

Tal como en el caso anterior, será la coyuntura mundial, nacional y local, la que de sentido a las diversas vías de acción popular, siendo imposible determinar estructural y universalmente ese sentido. En el contexto de una búsqueda de nuevos caminos para la democracia, esta opción debe ser sometida a crítica, so pena de recaer en concepciones de la "democracia directa" que terminan negando al pueblo organizado la posibilidad de participar en las definiciones cruciales sobre el proyecto de sociedad nacional.

Eje 8: Sobre la tecnología y las relaciones sociales

Polo A: La tecnología (o el desarrollo de las fuerzas productivas) determinan las tendencias de configuración espacial y el contenido de las sociedades urbanas

Polo B: Las relaciones sociales son determinantes, las tecnologías son meramente instrumentales

Esta opción dicotómica, que suele aparecer además como una división profesional entre "tecnólogos" y "sociólogos", con lleva una falta de comprensión del carácter social y no autónomo de las relaciones tecnológicas, por un lado, y de las bases materiales de los procesos sociales, por el otro. Asociado al tecnologismo suele venir el "espacialismo" que afirma la posibilidad de transformar las relaciones sociales a partir del diseño y construcción de los soportes materiales de la ciudad.

Eje 9: Sobre ontología y el protagonismo social

Polo A: La urbanización y el desarrollo urbano son producto de un proceso sin sujeto.

Polo B: La urbanización y el desarrollo urbano son producto de las decisiones tomadas por sujetos concretos privilegiados.

Esta opción implicaría la del objetivismo a ultranza frente al subjetivismo también absolutista. Los estudios sobre los factores que subyacían en las decisiones de localización de actividades y residencias cuando se afirmaba el papel activo de los agentes capitalistas productores y consumidores, o el actual énfasis en las estrategias y modelos conductuales de los actores del campo popular (en ambos casos con un vacío llamativo sobre los comportamientos específicos del gobierno en materia de producción de infraestructura, etc.) caen en la segunda opción. Las teorías cuantitativas de la urbanización y las migraciones, los modelos neoclásicos de la economía espacial, o las explicaciones especulativas de vertiente marxista sobre la lógica de esos procesos, han tendido a caer en la primera.

Se hace necesario encontrar las formas de articular ambos niveles de análisis, donde el determinismo estructural y el teleológico mantengan su especificidad, con el segundo altamente condicionado por el primero. Así, la lógica del comportamiento popular en las ciudades (invasiones, movimientos reivindicativos, etc.) no puede ser vista como el triunfo de la lógica popular, ni como embrión de una nueva sociedad, aun cuando su masividad y fuerza se impongan a las políticas propugnadas desde el gobierno capitalista, sino como tácticas de resistencia difícilmente idealizables por los mismos agentes populares. Su verdadero sentido sólo puede captarse si se los ve como subprocesos de un proceso global más amplio. Complicada con esta opción está la tan de boga en las ciencias sociales de los 80: la opción entre organizaciones políticas y movimientos sociales, y entre organizaciones clasistas y policlasistas en general.

Eje 10: Sobre las esferas relevantes

Sub-eje 10.1: De la ciudad como producto material cosificado hasta la ciudad como discurso

Sub-eje 10.2: Del economicismo al politicismo

Sub-eje 10.3: De la producción al consumo

Sub-eje 10.4: De la producción a la circulación

Sub-eje 10.5: Del valor al valor de uso (o de la plusvalía a las necesidades)

Incluimos aquí varias opciones que se han presentado en este campo, donde la gran dificultad estriba en reconstruir la unidad entre lo que se presenta como aspectos o esferas separables, presentación que lleva a privilegiar una en el análisis y en las propuestas subsiguientes. Posiblemente en estas opciones se puede ver con mayor claridad las consecuencias prácticas de la reducción a uno de los dos aspectos. Una visión de la economía centrada en las relaciones de producción, que ve la circulación

como mero epifenómeno, no puede producir propuestas de acción para el mundo real, ni desde la contestación en el interior del régimen capitalista, ni desde el poder revolucionario en los procesos de transición. Los intentos de acabar por decreto con los mecanismos de generación y apropiación de renta en los países socialistas para sustituirlos con una asignación directa de la tierra y otros recursos no renovables según un plan físico-técnico, tampoco pudieron anular la unidad que subsiste en el mundo contemporáneo entre valor y valor de uso. Esto para dar dos ejemplos de la problemática mas general señalada en este eje.

Estos aspectos de la problemática de investigación, cuya exteriorización como oposiciones puede contribuir a clarificar la dinámica colectiva de evolución de las ideas sobre lo urbano, constituyen en realidad momentos del desarrollo complejo del conocimiento en este campo, en general tributarios del de las ciencias sociales en general. Sin embargo, cuando se confunde el proceso de separación analítica de lo que constituye una unidad, con el proceso de adopción de alternativas prácticas para orientar la investigación se afecta negativamente la posibilidad de transformar la realidad.

Como hemos dicho intentamos señalar muy brevemente, estas son falsas opciones y la realidad no puede ser aprehendida a nivel del pensamiento sin un proceso completo de análisis y síntesis, lo que implica tomar en cuenta ambos aspectos de las posiciones planteadas, tanto para reproducirla correctamente en el plano de las ideas como para operar en ella, con un objetivo de transformación. En consecuencia, si las investigaciones se realizan orientadas por opciones binarias, cualquiera sea el "paquete" de opciones adoptado, las propuestas construidas sobre ese conocimiento, asumido como conocimiento integral de la realidad, resultarán sesgadas, mal fundadas y probablemente producirán efectos no deseados.

Y esto no es un factor menor en el divorcio entre investigación y acción global en el campo urbano. Y si bien puede ser cierto que el largo camino del análisis está aún por recorrerse en buena parte, la responsabilidad del intelectual preocupado por la transformación de la materia investigada exige no postergar o escamotear la síntesis, produciendo aproximaciones sintéticas sucesivas, como marcos de sentido de los énfasis analíticos parciales.

El movimiento polarizado del pensamiento del colectivo de investigadores responde a una lógica compleja, donde algunos de los factores arriba mencionados impiden que ese movimiento corresponda a los cambios en la estructura de la realidad. Es más, en cada época podríamos encontrar elementos en la realidad para apoyar nuestras hipótesis, si de sustentarlas se trata. Por lo demás, si no hay vocación -subjetiva o impuesta por mecanismos institucionales-, de globalización y de rigurosidad en el trabajo investigativo, la práctica efectiva de transformación se convierte en un componente indispensable, como realimentador y contrastador de nuestras decisiones sobre las teorías siempre provisionarias con que trabajamos.

IV. La posibilidad de organizar el campo de ideas acerca de lo urbano a partir del objetivo de transformación de la realidad desde una perspectiva popular.

Admitamos por un momento la hipótesis de que la práctica de producción de conocimientos, no articulada con prácticas empíricas, ha favorecido un deambular aparentemente errático entre polos del campo de ideas sobre lo urbano. Cabe entonces plantear la posibilidad de que la práctica, o al menos el objetivo de articular el conocimiento directa o indirectamente con esa práctica, podría contribuir a reorganizar el campo desde una intencionalidad colectiva suficientemente compartida como para servir

de criterio, sin por eso anular el pluralismo teórico, temático y, obviamente, táctico-político. [12]

Utopía necesaria, que no debe bloquear las acciones posibles. En particular, si se trata de luchar por la hegemonía en el campo de las ideas sobre los fenómenos "urbanos", implica superar los momentos analíticos y plantear un proyecto alternativo de ciudad y las vías para llegar a él.

Si a partir de valores o de necesidades políticas tal proyecto requiere de la confluencia de amplios sectores sociales para ajustarse a esos valores o para tener viabilidad, deberá incorporar múltiples nociones de necesidad, aunque se aspire a una hegemonía articulada centralmente por el interés de los sectores populares.

Pero la eficacia de las ideas correctas puede ser nula si no va acompañada de fuerzas materiales, económicas, políticas y sociales, cuya organización debería corresponderse con las características de la utopía popular de ciudad.

Esto implicaría, perdido o disminuido "el cliente" estado, que esta comunidad debería incidir junto con un amplio espectro de organizaciones políticas o sociales populares. Pero si la cuestión es una cuestión cuya resolución hace al orden socio-político, no se puede pretender que el sujeto de esa transformación sea exclusivamente los pobladores organizados, los más afectados directamente. Por lo pronto, porque así como descubrimos las múltiples identidades de los obreros, no podemos ignorar las múltiples identidades de los pobladores.

Pero además, si se trata de contribuir, desde un campo específico, al proceso de construcción de las condiciones para una hegemonía no-burguesa, popular, esto es imposible sin el proletariado y sus organizaciones, sin el campesinado, sin las mayorías étnicas subordinadas, sin una pluralidad de movimientos sociales y políticos no específicamente urbanos. Porque la cuestión urbana (como la regional), si existe, es una cuestión social, una cuestión cuya forma de resolución afecta al estado y a la sociedad en conjunto y que no puede ser vista como un problema corporativo, particular.

Un punto de partida sería pluralísticamente, asumir el objetivo de contribuir a desarrollar un proyecto popular alternativo para la ciudad (sujeto a todas las objeciones a su definición) que permita disputar de manera más eficaz la hegemonía, mostrándose no sólo como alternativa de poder sino como alternativa de nuevo orden que incluya al menos a la sociedad local en su conjunto. Esto cobra un sentido más cabal si se parte de un proceso más amplio que supere lo urbano, lo que implica que los "urbanólogos", sin perder su especificidad (a definir), no pueden ser indiferentes a la crisis económica a escala mundial y sus efectos sobre nuestros países, ni a los límites que el imperialismo pone a la autodeterminación nacional, ni a las restricciones a la democracia, ni a ninguna de las grandes cuestiones que se mapean en nuestras ciudades como problemas aparentemente diversos, disciplinariamente recortados.

En esto es evidente que está en juego una manera de pensar y hacer la política. Pero puede ser más fértil contribuir a componer un paradigma en este campo a partir de este objetivo vagamente definido de transformación social, que a partir de la selección de un paradigma teórico, o de una definición disciplinaria del objeto. La acción nociva del dogmatismo teórico ha testimoniado que el pluralismo no nace de la exclusión de la política y la encerrona en la academia.

Esto implica preocuparse no sólo por encontrar la verdad, sino por establecer un diálogo y plantear una lucha, ni principal ni únicamente entre académicos, interactuando en el

terreno de la opinión pública, con los agentes de la sociedad civil y del estado, librando una lucha ideológica en todos los frentes, donde las investigaciones puras y aplicadas, las teóricas y las empíricas, puedan ser recuperadas como discurso articulado de una utopía que responda a la lógica de una sociedad sin exclusión, sin dominación de las mayorías por las minorías.

Y esto requiere, como condición esencial, lograr conectarse con los códigos de esos interlocutores, propender a la creación de foros democráticos donde se den estas comunicaciones y donde se enfrenten públicamente posiciones contrapuestas, todo lo cual implica una forma de articular diversas modalidades de investigación y de inserción en la realidad, diseñadas según la coyuntura, y no de manera universal.

Una investigación orientada a adoptar decisiones prácticas específicas requiere entonces de un diagnóstico y una prognosis que superan al propio campo de fenómenos en que se pretende intervenir.

Pero en todo caso, si nos quedamos al nivel de los fenómenos definidos más o menos ampliamente, somos candidatos a la eterna sorpresa, incluso dentro de nuestro propio campo específico. Profetizamos que el capitalismo iba a concentrar territorialmente población, recursos, poder, y de pronto nos encontramos con procesos de desconcentración imprevisibles, que lejos de contravenir la lógica capitalista, la implican. Pronosticamos tendencias ilimitadas del estado a centralizarse y a desarrollar un poder paralelo y funcional al desarrollo del capital privado monopolista y de pronto nos encontramos con un violento proceso de privatización o con el estado impulsando la municipalización u otras formas de "descentralización territorial". Apostamos mistificadoramente al antiestatismo de la sociedad civil o a los nuevos movimientos sociales y nos sorprenderemos si estos se desactivan o vuelven a dar lugar a los "viejos" movimientos sociales y políticos, o si la estadolatría regresa en cuanto el estado cuente otra vez con recursos. ¿Oportunismo? ¿Desesperada búsqueda empírica de cualquier alternativa novedosa porque lo anterior no funcionó? ¿Ropaje teórico para la cambiante táctica política?

La cuestión no es sólo constatar que la teoría y las investigaciones no nos permitieron predecir, antes de que hubiera signos "evidentes" del cambio, o que tardamos mucho en interpretar esos signos, sino que las posibilidades del cambio, gestado en el interior de la realidad, no estaban contempladas por la lectura teórica con que orientábamos acciones e investigaciones.

Pero tampoco es posible exigir capacidad de predecir el futuro a las ciencias sociales en general y en este campo de aplicación en particular. Debemos exigirnos, si predicciones que vengan acompañadas de propuestas sobre las vías para construir su viabilidad de realización. En otros términos, debemos pensar la ciudad, lo urbano, desde la perspectiva de la transición posible, a la democracia, al socialismo, o a alguna otra utopía global.

De lo contrario, la crítica al academicismo colectivo de parte de políticos y en especial de los revolucionarios, y su desprecio por la teoría en aras del pragmatismo, es comprensible.

En esto, más que pensar utopías idealistas es necesario pensar en utopías enraizadas en nuestras realidades históricas. Por eso es vital alimentarnos con el análisis crítico de las experiencias en diversos procesos de transición social en América Latina, incluso (y tal vez fundamentalmente) de las fallidas. Porque lo real es que hemos estado poco preparados no sólo para dar respuestas a un estado adverso a un proyecto popular (contradicción real) sino a un estado ocupado por fuerzas populares o sus representantes.

Para estar en condiciones de hacernos cargo, de plantear alternativas desde la perspectiva de un proyecto popular, es necesaria una unidad creativa entre la teoría y la práctica, efectiva o potencial, para lo cual la investigación juega un papel de mecanismo de realimentación, pensando desde la acción alternativa posible y no meramente desde la caracterización ideológica del sistema o del régimen a partir de su "esencia" o de los efectos sociales de sus políticas.

CITAS:

[*] Ponencia presentada en el seminario "La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer", septiembre de 1987, Quito-Ecuador.

[1] Para este trabajo se ha contado con la enorme ventaja de haber leído la mayoría de las ponencias presentadas por los participantes en este seminario, que constituyen una contribución fundamental a la reflexión y a la organización de la materia prima necesaria para lograr los objetivos del mismo. Dado que tales ponencias serán revisadas, no realizaremos citas en esta versión del trabajo.

[2] Así, para dar un ejemplo obvio, sería incorrecto atribuir el surgimiento o auge de determinada problemática con el momento en que la configuración espacial de la población produjo una determinada proporción de población urbana, si tal proporción fue recién calculada (y conocida), veinte años después, al re trabajar las cifras y definiciones censales. No es una novedad real sino la nueva percepción de la realidad o la percepción de una novedad real lo que mediaría entre la realidad y los temas o problemas investigados.

[3] En la ponencia de Angel Quintero sobre Puerto Rico se dio el ejemplo de la burguesía que, atemorizada al haber perdido seguridad en las barriadas, impulsó estudios sobre esos sectores. Posiblemente hoy esa misma inseguridad de la burguesía generalizada en las barriadas de América Latina, no produce propuestas de investigación sino acciones como las de los escuadrones de la muerte, aspecto inocultable de las "nuevas políticas urbanas".

[4] Nos referimos a una regulación eficiente desde la perspectiva de los propios intereses dominantes. Por ejemplo, la separación entre economía y política que se refleja a nivel de la organización del estado sí es funcional para tales intereses.

[5] Es evidente que movimientos de otra envergadura no arrastran esta relación especular con el estado, como es el caso de los que se plantean la liberación de la mujer, los ecologistas, o los de los derechos humanos.

[6] Si el estado estuviera organizado para dar respuesta conjunta a los problemas del barrio, posiblemente otra sería la organización reivindicativa y sus planteos, sus prácticas y las nuevas ideologías que allí surgen.

[7] Así, paradójicamente, en la opción entre estado y sociedad civil que por momentos se plantean los investigadores urbanos, el interlocutor está en principio marcado por la estructura del estado en ambos casos.

[8] Aparentemente la comunidad está apegada a la coyuntura. Y eso impide ver la realidad profunda, pues la vertiginosidad de los cambios de esta época nos mantiene continuamente preocupados por estar "al día". Esto ayudaría al desarrollo de prácticas empiristas.

[9] A este nivel, debería analizarse especialmente el papel de los aparatos de educación superior, de las redes, de las publicaciones, en el proceso de generación, difusión y reproducción de los temas, enfoques, etc.

[10] Sin embargo, una evaluación a fondo de esa relación de intercambio debería considerar los efectos que han tenido, sobre las ideas en el centro, conceptos desarrollado en el "Tercer Mundo", como el de la dependencia o de centro-periferia, o el de sector informal, o el de la relación de términos del intercambio, o el que han tenido las críticas la antropología etnocéntrica; más aún el efecto que han tenido experiencias como la de los movimientos de pobladores o más en general de la Unidad Popular y su desenlace, las propuestas foquistas y las mismas revoluciones y posteriores transiciones.

[11] Sería interesante reflexionar por un momento sobre las relaciones y agentes involucrados en esta tarea de la producción de conocimiento como un "mercado" peculiar, donde las necesidades de conocimiento no se traducen en demandas efectivas que induzcan la asignación de recursos apropiada. El papel de las agencias de financiamiento, como mediadoras entre necesidad y oferta de "temas" o enfoques de investigación en concurrencia con el estado, debería ser analizado especialmente. La mercantilización y privatización de la investigación es, en todo caso, un hecho incuestionable.

[12] Durante el seminario, Pedro Pirez propuso ubicar a esta propuesta como una "utopía profesional". Dados los alcances de esta reunión, parece una buena caracterización.